

GUIA DEL PELUQUERO Y BARBERO.

REVISTA MENSUAL.

DIRECTOR:
DOMINGO GASCON.

COLABORADORES:
TODOS LOS SUSCRITORES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y provincias: semestre, 12 reales; un año, 20.—Anuncios, á 2 rs. la línea.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Santa Catalina de los Donados, número 2, entresuelo derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero y Ultramar: semestre, 20 reales; año 34.—Comunicados, á 2 reales la línea.

SUMARIO.

Sociedades de Peluqueros en Francia, por Jariba.—*Explicacion del último figurin iluminado*.—*Variedades: Blancos y Negros*, por D. Torcuato Tarrago.—*Miscelánea*—*Seccion recreativa*—*Correspondencia particular*.—*Anuncios*.

SOCIEDADES DE PELUQUEROS EN FRANCIA

Los peluqueros franceses, aunando sus esfuerzos por medio de asociaciones poderosas y admirablemente organizadas, están dando un buen ejemplo que imitar á los peluqueros españoles.

Consagrada esta revista á dar cuenta ligeramente de los sucesos que acreditan la importancia cada dia mayor de estas asociaciones, comenzaremos dedicando algunas líneas á la *Junta Sindical de los Peluqueros y comerciantes en cabellos del Departamento del Sena*. Esta sociedad, de la que es hoy presidente Mr. Andoque, cuenta diez años de existencia, y de sus esfuerzos por los intereses y mejoramiento de la comunión dan evidente testimonio sus meros actos, cuyo exámen requeriría más espacio del que disponemos. En el año corriente ha dado un gran impulso á las *Escuelas de Peluqueros*, cuya conservación interesa en alto grado á la consideración y prestigio del arte, pues sin ellas desaparecería el estímulo, con él los oficiales hábiles, y al progreso necesario sucedería el estancamiento y la rutina.

No es ménos eficaz y laudable el celo de la mencionada Junta Sindical en lo que se refiere á diferencias litigiosas entre los individuos asociados, dándose repetidos casos de remitirse estas cuestiones á la Comision arbitral, que ha puesto casi siempre término honroso para las partes interesadas, segun el art. 40 de los Estatutos.

Recientemente, los maestros del arte de peinar, monsieur Beaumont y Mme. V.^e Robert, dejando sus escuelas especiales, se agruparon en derredor de las organizadas por la Junta Sindical, cuyo hecho, juntamente con las dificultades que surgen de la existencia de varios cursos, inspiró á algunos el pensamiento de proponer la reunion de todos en uno.

La Junta acogió la idea, y al efecto se celebró una reunion el 7 de Agosto último, bajo la presidencia de Mr. Causse, á quien la cedió Mr. Andoque para tomar libre parte en el debate.

Esta recayó primeramente sobre una proposición de Mr. Resve que pedia la creación de una Caja de socorros para todos los peluqueros peinadores indistintamente. «Basta, decía el proponente, que cada asociado cuotice un franco mensualmente, para que al cabo de veinte años goce de una pequeña renta, elevándose de esta manera, sin quebranto en su fortuna, insensiblemente, á la categoría codiciada por el obrero de todos los tiempos y países.»

Mr. Mercadier propuso un nuevo sistema de Agencia de colocación. El pensamiento pugnaba con lo que taxativamente consignan los Estatutos de la Junta Sindical sobre esta materia, y la proposición fué desechada después de un animado debate.

Mr. Guyon, uno de los Síndicos, presentó la proposición relativa al *curso de peinado*. Pedia que quince peluqueros depositasen 4.500 francos, con cuya suma se comprometía á organizar un curso como hasta hoy no se ha visto. Defendió todos los extremos que abrazaba su proyecto, y concluyó garantizando un 25 por 100 á cada uno de los accionistas que aprontase los 400 francos.

Mr. Andoque presentó otro proyecto, en cuya defensa se suscitó un ligero incidente, que terminó retirando el sustentante una palabra irrespetuosa que había proferido en el calor de la improvisación. La respetabilidad presidencial quedó con esto algo mal parada, si se tiene en cuenta que dirigía la discusión el Vicepresidente monsieur Causse.

No recayó acuerdo alguno, limitándose los asistentes á nombrar una Comision, compuesta de siete miembros, encargada de presentar dictámen sobre los proyectos presentados, considerados aislada ó conjuntamente.

Creemos oportuno reproducir las palabras que este asunto inspira á nuestro compañero en la prensa de París Mr. Paul Serbat, porque dejan entrever las peripecias que ha experimentado el proyecto y retratan á la vez de mano maestra la táctica empleada por algunos peluqueros parisienses.

«Cualesquiera que sean las resoluciones adoptadas por la Comision, seguro estoy de que han de levantar algunas protestas. Pero, me direis, puesto que todo el mundo puede á su vez presentar un proyecto, no hay reclamación posible. Error, porque las protestas vendrán de

los que se intitulan *grandes*, que tienen en París una reputacion más ó ménos hecha (y por lo mismo costosa), y que van á comer un pedazo de pan que ganaba en otro tiempo algun cofrade no privilegiado, feliz al poder hacer esta obra de caridad para alimentar á su familia.

»Los grandes de que hablo lo hacen sistemáticamente y por mera ostentacion; así, nada más curioso que este *ir y venir* tras los parroquianos; este corre tras una princesa, aquel tras una *cocotte*. Para tener una cliente se invita á alguien á comer; se espera á esta afable persona en carruaje para ir de paseo, y no se tarda en saber que la cliente ha volado... con el que os la habia prometido y á quien esperábais en carruaje. Hé aquí las simplezas á que se reducen ciertos *grandes*.

»Yo me pregunto, despues de semejantes hechos, qué opinion puede tener una cliente de la dignidad de su peluquero, y no puedo ménos de pensar que á sus ojos los que se dicen tan *grandes* deben parecer muy pequeños!»

Procuraremos tener á los lectores de la GUIA al corriente del dictámen de la Comision y del resultado del proyecto.

La Junta Sindical ha conseguido tambien despues de quince reuniones y numerosos proyectos maduramente examinados, que los establecimientos de los peluqueros peinadores se cierran los domingos á las cuatro de la tarde y que el precio del trabajo se aumente en 20 por 400. El acuerdo ha sido escrupulosamente adoptado por los maestros establecidos en los barrios del centro de París, que aprovechan las tardes dominicales para dar con algunas horas de esparcimiento tregua á su tarea de toda la semana; no así por los de los barrios extremos, que tienen abiertos sus establecimientos durante todo el dia del domingo, y rebajan el precio de 30 céntimos por el corte del cabello á 25 céntimos.

Para dar fin á estas ligeras noticias acerca de la Junta ó Cámara Sindical, diremos que el primer Presidente del Tribunal del comercio dirigió una carta á Mr. Andoque reconociendo oficialmente á aquella Corporacion que tanta importancia ha adquirido en la vecina república.

No es solo en París donde los intereses de los peluqueros franceses obtienen ese incremento notable, merced á los efectos asombrosos de la asociacion; bajo este punto de vista, Lyon rivaliza con la orgullosa capital. El gremio de esta importante villa se halla dividido en cierto número de grupos, cada uno de los cuales tiene su presidente, reinando entre todos ellos la más serena armonía.

La última asamblea general se celebró el 24 de Agosto último en el local de la Sociedad Lyonesa de coros; en ella se procedió á la eleccion de seis Síndicos y se dió cuenta de las operaciones y estado económico de la Sociedad sin que ni una sola censura turbase la paz de la reunion.

Al concluir estos apuntes debemos dar cuenta á nuestros abonados de un hecho, asaz frecuente en París, que

prueba una vez más la union estrecha de aquellos nuestros colegas.

No há mucho tiempo, un peluquero fué llamado por una dama que habitaba en el hotel Castiglione. Sirviola durante tres dias, ascendiendo sus honorarios á 300 francos; al siguiente la dama le pidió una gruesa de cepillos de marfil que importaba 800 francos; cuando á la mañana del quinto dia estuvo el peluquero á entregar los objetos pedidos, dijole su parroquiana que volviese aquella tarde á peinarla para ir á la Opera, advirtiéndole que trajera la *nota* al mismo tiempo. ¡Cuál seria el asombro del peluquero cuando al acudir puntualmente á la hora señalada se cercioró de que la dama habia desaparecido hacia dos horas, ignorándose su direccion! Pero averiguó que no era aquella la vez primera que la dama se hospedaba en el hotel Castiglione, y siempre bajo el mismo nombre. Queriendo, pues, evitar otro *fiasco* á alguno de sus colegas, propuso á la Cámara Sindical la formacion de un libro especialmente reservado para recibir las comunicaciones de todos los peluqueros relativas á los parroquianos pe-tardistas, á donde cada cual acudiera preventivamente en el caso de habérselas con un nuevo cliente de equívoca buena fé, ó de tener que anticipar servicios y género por alguna cantidad respetable á una persona desconocida.

La Cámara Sindical aceptó la proposicion por unanimidad.

Podríamos citar otros ejemplos de esta excelente solidaridad de intereses, cuya es su genuina forma social en todas las esferas del trabajo, la libre asociacion.

JARIBA.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO

PRIMER PEINADO.

Figuras 1 y 2. Se separan los cabellos con una raya un poco inclinada al lado izquierdo; una parte del cabello de atrás se ata muy alta para que sirva de apoyo á todo el peinado. Se hacen pequeños bandós sobre los dedos en la forma que indica la figura núm. 4. Del otro lado se hacen bandós en direccion contraria con una mezcla de cinta azul; con las puntas de los cabellos se hacen cocas en la parte superior de la cabeza, mezclando con ellas algunos ricitos claros y ligeros. Los cabellos de la parte posterior se levantan suavemente, y se pone en medio de ellos un catogan torcido que caiga con gracia sobre el cuello.

Como adorno puede ponerse una corona ligera ó un puff de pequeñas rosas, mezcladas de brezos y de pequeñas yerbas entrecortadas por medio de cocas de cintas que deben caer detrás de una manera ligera.

SEGUNDO PEINADO.

Figura 3. Se sacan las rayas del centro de la cabeza y de oreja á oreja; luego se hacen ondulaciones y bandós

delante y al lado; luego se levanta en dos partes el cabello de atrás, que debe atarse muy alto. Se hacen cocas imitando un retorcido, y se añaden á la parte de atrás algunos tirabuzones de varias dimensiones y en lo alto algunos ligeros rizos para redondear el peinado.

TERCER PEINADO.

Figuras 4 y 5. Se toma un pequeño mechón de cabellos de la parte de atrás y se ata muy alto; luego se separan los cabellos en tres partes, y se hacen dos bandós muy ligeros y uno levantado, como lo indica la figura núm. 5. Del otro lado del mechón de lo alto de la frente se divide el cabello para hacer tres bandós, como lo indica la figura núm. 4. El resto de los cabellos de la sien á la nuca no forma mas que un ligero bandó, suavemente tirado hácia atrás. Con las puntas de los cabellos se hacen cocas ligeras para elevar el peinado. Para completar este se coloca un buen añadido, que, retorcido y doblado, se coloca en la parte de atrás.

Como adorno se coloca un dige, que puede ser un insecto brillante, y una corona de rosas á la Lamballe; es decir, un poco más elevada de un lado que de otro.

En todas las láminas, las figuras 1 y 2 son las de la parte superior; la figura núm. 3 la del centro, y las de la parte inferior los núms. 4 y 5.

VARIEDADES

BLANCOS Y NEGROS.

I.

En aquellos, no sabemos si felices ó infelices tiempos, en que segun un novelista inglés se usaban los relojes del pomposo tamaño de una cebolla, y para precisar más la época, en los primeros días del reinado de Carlos IV, solamente existian por Madrid algunas cuantas tiendas barberiles, á las que el público elegante de entonces tenia que acudir á rasurarse la barba y arreglarse el cabello.

Por regla general, muy pocos *artistas* sabian empolverar el cabello, hacer la coletilla, formar un bucle corrido alrededor del peluquin y fabricar, conforme la alta escuela de peluquería, uno de aquellos artísticos peinados que eran la desesperacion y el encanto de las damas parisienses.

Pero un dia, con asombro de la capital y permiso del señor Corregidor, apareció una muestra en una de las calles más céntricas de la misma, en donde se veian dos damas pintadas en en las extremidades con peinados como torres, y en el centro este letrero escrito con letras doradas:

BLANCO.

*Peluquero supernumerario de S. M. la reina María Antonieta.
Coiffeur de París.*

Confesamos, en honor de la verdad, que las damas pintadas, el salon abierto al efecto y la palabra *coiffeur* fueron tres cosas que fascinaron á la multitud, y el barbero Blanco, que era un andaluz muy fino, y que solo habia hablado con un

francés durante el curso de su vida, una vez que estuvo en la feria de Sevilla, adquirió una parroquia inmensa en poco tiempo.

II.

Vivia para gloria del arte peluqueril, frente por frente del aristocrático salon de Blanco, un humilde barbero que habia pasado dos lustros de su vida afeitando gallegos, que eran compatriotas suyos, y el cual era conocido en todo el barrio por dos colosales yelmos de Mambrino que tenia á la puerta y una sarta de muelas extraídas, que á manera de glorioso trofeo se cernian majestuosamente sobre la cabeza del parroquiano que salia ó entraba en el establecimiento.

Este tenia una muestra humilde, en la cual se leia lo siguiente:

NEGRO.

*Barbero, comadron y sangrador.
Se extraen muelas, se aplican sanguijuelas
y se sirve á domicilio.*

Por consiguiente, la distancia que habia entre la muestra de Blanco y la muestra de Negro, era inmensa, y como la soga se quiebra siempre por lo más delgado, pronto conoció el desdichado barbero, que su barbería estaba amenazada de muerte con semejante vecindad.

Eso de tener siempre delante de las narices un *coiffeur* de París, era cosa terrible. Negro conoció que habia necesidad de resistir á semejante mal, y despues de haberse aconsejado con su mujer, que era una madrileña más larga que una carrera de caballo, y despues de haberse esta asesorado á su vez con el padre definidor de un convento de Mínimos, amaneció un dia un gran cartel en la puerta del barbero Negro, el cual decia lo siguiente:

«El señor maestro se ha ausentado por algunos dias, en razon á haber sido llamado por S. M. el rey Jorge, de Inglaterra. Parece que S. M. británica no ha encontrado aún quien le haga la barba á su gusto, y llama al señor Negro á fin de conocer su grande habilidad en el oficio. El establecimiento continúa abierto, bajo la inmediata direccion del oficial mayor del Sr. Negro.»

III.

Semejante cartel no pudo ménos de llamar la atencion del público. Un barbero llamado nada ménos que por el rey de Inglaterra, debia de ser una gran notabilidad, y desde el momento, muchos de los parroquianos del peluquero Blanco se pasaron con armas y bagajes al establecimiento del barbero Negro.

Blanco conoció la desercion y adivinó que su vecino le preparaba una guerra sin cuartel, puesto que el cuartel no era más que un desafío, un verdadero ataque. Desacreditó de todos los modos posibles el cartel de su vecino, y cuando principió á reconocer su superioridad, amaneció un dia que no pudo ménos de quedar aterrado, petrificado.

Frente por frente á sus balcones, y en otros paralelos, se veia otra muestra adornada en su parte superior nada ménos que con el escudo de las armas británicas, y cubierta con grandes letras que decian:

NEGRO.

*Peluquero y barbero especial
de S. M. el rey del Reino unido de la Gran Bretaña.
Dos diplomas de honor.
Especialidad en papillotes, tirabuzones y encrespados.
Perfumería traída del Indostan.
Agua maravillosa para que los Blancos sean Negros
y los Negros Blancos.*

Esta muestra era capaz de espantar al mundo elegante de entonces; los parroquianos cayeron sobre Negro con una insis-

tencia extraordinaria; de manera que Blanco se consideró poco ménos que vencido por su vecino. Sobre todo aquella agua maravillosa parecíale el epigrama más sangriento que concebirse puede, pues la alusión no podía ser más trasparente.

No era, sin embargo, Blanco hombre que se dejaba vencer tan fácilmente por el barbero del rey de Inglaterra. Dos días después de esto, el peluquero Blanco enseñaba dos cartas, una de la hermosa princesa de Lamballe, y otra de madame Dubarry, las cuales se quejaban amargamente de carecer de sus grandes y profundos conocimientos en el arte de la peluquería.

—Dejad esa corte,—le decían las cartas,—donde la posteridad no conservará la fama de vuestros inmortales servicios; veníos á París, aquí la moda caprichosa os elevará al trono de la omnipotencia, puesto que nadie como vos sabe hacer un peinado de *tres pisos*.

En la carta de la Dubarry se leía esta coleta:

«El duque de Richelieu os envía sus recuerdos y os encarga un peluquín con tres órdenes de bucles.»

Estas cartas causaron un ruido inmenso por Madrid, y aunque los partidarios de Negro probaron que eran apócrifas, esto se atribuía á la envidia y mala fé de los enemigos de Blanco.

Pero como estas murmuraciones nunca son buenas cuando se trata de la reputación de un *artista*, resultó que era menester destruirlas del todo por medio de un hecho concreto y evidente.

Negro, el peluquero Negro, alcanzó este triunfo.

Un día aparecieron media docena de turcos vestidos espléndidamente en la antigua y célebre posada de San Bruno. La novedad en una corte como la nuestra, tenía que ser grande, y al efecto lo fué mucho más cuando se supo que los tales turcos habían venido expresamente de Constantinopla para afeitarse la cabeza en casa de Negro, artista cuya fama había llegado nada ménos que hasta las aguas del Bósforo.

Ante un acontecimiento semejante, las cartas de la princesa de Lamballe, y la Dubarry, quedaron en el olvido y no se habló de otra cosa que de aquellos turcos que venían á buscar la suavidad y delicadeza de la navaja barberil de Negro á través de los mares y espuestos á una larga y peligrosa expedición.

Los amigos de Blanco entonces pusieron el grito en las nubes, y era muy comun oír diálogos, parecidos á los siguientes, en las tertulias de nuestra capital:

—¿Bajo qué dirección se peina Vd., querida marquesa?

—Bajo la dirección de Blanco, de ese peluquero incomparable que envidian todas las grandes damas de París.

—¡Puf! Blanco es una vulgaridad: no sabe una palabra del oficio. El otro día cuando el baile de la de Trastámara, lo llamé para que me hiciera un peinado de *barco*, y en nada está que me deja sin pelo.... ¡Negro, el nunca bien ponderado Negro, es el rey de los peluqueros!

—Señora, en eso hay mucho que decir. Negro es un charlatan.

—El charlatan es Blanco.

Y de aquí para allá, y de allá para aquí, las disputas eran cada vez más recias y tempestuosas, sin que nunca llegara un término de conciliación.

IV.

Ahora vamos á ver más de cerca á los dos héroes de esta leyenda.

Un día se puso mala una de las grandes duquesas de nuestra aristocracia, y los dos médicos que la asistían opinaron del modo siguiente:

—Una sangría al momento. Que venga Blanco,—exclamó uno de los esculapios.

—Bien por la sangría; pero que venga Negro,—replicó el otro.

Los solícitos criados partieron á escape, y como Blanco y

Negro vivían el uno enfrente del otro, fueron avisados al mismo tiempo, y á la par marcharon á evacuar su cometido. Los dos rivales se vieron en el camino y se miraron de reojo.

—Será necesario,—exclamó Negro para sí,—que yo *afeite* de una vez á mi vecino.

—Será preciso,—replicó Blanco á su vez,—que yo acabe con ese hombre, á quien aborrezco con toda mi alma.

—¡Oh! yo lo pondré blanco, decía Negro.

—¡Ah! yo lo pondré negro,—decía Blanco.

Entre estos piropos y aquellas miradas los dos contendientes llegaron á casa de la duquesa.

Los médicos aguardaban con impaciencia.

—¿Ha venido Blanco?—preguntó el uno.

—¿Ha venido Negro?—interrogó el otro.

—Aquí estamos,—contestaron á la par.

Excusado es decir que ambos recibieron orden de sangrar á la duquesa; pero como la sangría había de ser una y los sangrantes eran dos, de aquí el apuro y la cuestión.

—Yo no puedo consentir,—dijo un médico,—que sea Negro quien sangre á la duquesa.

—Ni yo puedo tolerar que sea Blanco quien haga tal cosa,—añadió el otro doctor.

Y esta dualidad de pareceres principió á tomar tal incremento, que aquella sangría estuvo á punto de acabar como el rosario de la Aurora.

Para dirimir el altercado, fué preciso que Negro sangrase á la duquesa de la mano derecha y Blanco de la izquierda. Verdad es que la duquesa se murió á los tres días; pero para unos se murió porque Blanco la sangró, y para otros porque Negro la puso las manos encima.

V.

Cuando Negro y Blanco se encontraron en la calle después de haber *asesinado* científicamente á la infeliz duquesa, se dirigieron instintivamente el uno al otro y sostuvieron el diálogo siguiente:

—Somos dos pájaros que no cabemos en una misma jaula, Sr. Negro,—dijo Blanco.—Es preciso acabar de una vez.

—¿Tiene Vd. ahí navajas del oficio?—interrogó Negro de un modo altivo.—Pues tome Vd. una, yo tomaré otra, y *afeitémonos* inmediatamente.

—Blanco no contestó y sacó las navajas.

—Acabemos. Tengo ganas de dar fin con todos los peluqueros de S. M. el rey de Inglaterra.

—Y yo con todos los supernumerarios de la reina María Antonieta.

—Tengo deseos de que no quede ningún barberillo, que trae turcos postizos para engañar á la gente.

—Y yo de que no quede ningún saca-muelas que embauca al mundo con cartas apócrifas de princesas y damas francesas.

Las navajas brillaron al sol, y acaso aquel momento hubiera sido el fin de los Blancos y los Negros, si el primero no se hubiera detenido y hecho la pregunta siguiente:

—Compadre, ¿tiene Vd. hijos?

—Tengo tres.

—Pues yo otros tres.

—En ese caso nos mataremos otro día.

VI.

Excusado es decir que Blanco y Negro se separaron y no tuvieron otro encuentro. Se aborrecieron toda la vida y transmitieron á sus hijos aquel odio de raza que se sucedió á los tres Negros y á los tres Blancos que quedaban en el mundo.

En esta segunda generación la cosa pasó á mayores, y las dos familias barberiles se tiraron al degüello, es decir, se mataron en toda la extensión de la palabra, quedando tan solo un



1^{er} Septembre 1874.

C. N^o 2.

GUIA DEL PELUQUERO Y BARBERO

Director

DOMINGO GASCON

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de S^{ta} Catalina de los Donados 2.

MADRID

Paris, Imp. Frick aîné & fils, r. Monsieur le Prince, 58.

Ayuntamiento de Madrid

Blanco y un Negro al frente de los respectivos establecimientos. La guerra fué sin cuartel. El Blanco llegó á ser nada ménos que peluquero de Napoleon, y el Negro de lord Wellington; el primero estuvo en Tilsit afeitando á todos los soberanos de Europa, y el segundo fué llamado á Verona por el vizconde de Chateaubriand. Escusado es decir que en todo esto habia tanta verdad como en los títulos honoríficos de sus padres. Se encontraron varias veces en la vida, y un dia, próximos á matarse, se hicieron la pregunta siguiente:

—¿Tiene Vd. hijos?—preguntó Blanco.

—Tengo una niña,—respondió el segundo Negro.

—Y yo un niño.

Y se separaron.

VII.

Y como este niño y esta niña eran agenos á la antigua discordia de sus progenitores, y como vivian el uno enfrente del otro, resultó que ambos principiaron á mirarse, á hablarse, á hacerse señas, de modo que á los dieziseis años decian ambos para sí:

—¡Oh! lo que me gusta ese *Blanco*.

—¡Oh! lo que me agrada esa *Negra*.

¿Qué sucedió despues? Fácil es comprenderlo. Como los muchachos principiaron á amarse ardientemente, las familias se hicieron el siguiente argumento:

—Tres generaciones de guerra intestina no han traído más que muerte y disgustos. Hagamos la paz y verifíquese una alianza perpétua entre Blancos y entre Negros. La cuestion se reduce á una boda. ¿Cuánto mejor no es una boda que un entierro?

Y con estos razonamientos y con el creciente amor de los sucesores de los antiguos peluqueros de María Antonieta y de Jorge de Inglaterra, un dia los Negros y los Blancos se afrontaron y firmaron unas capitulaciones honrosas, las cuales estaban sintetizadas en estas palabras:

•Benito Blanco y Nieves Negro se casarán en la semana siguiente.

•Los antiguos establecimientos de peluquería se refundirán en uno, á cuyo frente quedará Benito.

•Los títulos de ambos establecimientos se condensarán del siguiente modo:

PELUQUERIA DE BLANCO Y NEGRO,

con real diploma de las casas reales de Francia é Inglaterra y cuarenta años de antigüedad.

Y con estas bases la boda se efectuó.

Muchos que tienen recuerdos del Madrid de 1830, se acuerdan todavía de esta muestra que se ostentaba en una de las calles principales de la corte.

Pero el tiempo, que todo lo aniquila, ha borrado esta peregrina historia que nosotros reproducimos en este momento para que se vea que debajo de una muestra de barbero puede haber ódios de raza como los de Montesco y Capuletti, y Güelfos y Gibelinos.

TORCUATO TÁRRAGO.

(De *El Periódico para todos*.)

MISCELANEA

Leemos en un periódico:

•Las personas que anoche transitaban á las nueve poco más ó ménos por la plazuela de Prim, se vieron dolorosamente sorprendidas ante el espectáculo de un hombre que corria despa-

vorido y cubierta de llamas la parte superior del cuerpo. Varias personas se lanzaron á socorrerle, logrando extinguir aquellas, no sin que el paciente sufriese crueles quemaduras.

Era un jóven dependiente de una peluquería de la citada plazuela, que hallándose subido en una escalerilla arreglando la luz de un farol alumbrado por petróleo, volcó el recipiente en que este se hallaba encerrado, cayéndole encima parte del aceite mineral inflamado, lo que le produjo tal terror, que como hemos dicho, salió huyendo despavorido, hasta que afortunadamente pudo prestársele recurso. Segun oímos decir, las quemaduras no son de gravedad.

Mr. Florentin, célebre artista en cabellos de París, nos ha dispensado el honor de ser nuestro corresponsal en la capital de la vecina república. Damos las gracias á Mr. Florentin, por tan señalado favor. Su establecimiento está situado en el Boulevard Boune Nouvelle 3, á donde habrán de dirigirse los suscritores y anunciantes de Francia.

Como han tenido ocasion de ver nuestros suscritores en los últimos figurines que hemos repartido, van desapareciendo los peinados á la china, y en su lugar vuelven los peinados bajos. Segun nuestras noticias, en el próximo invierno volverán á llevarse los peinados bajos, de moñas y castañas.

El establecimiento de peluquería situado en la Corredera baja de San Pablo, núm. 9, ha pasado á ser propiedad de don Pedro Fernandez, oficial que ha sido del mismo establecimiento. Nosotros que hace tanto tiempo conocemos las buenas condiciones que reune el Sr. Fernandez, esperamos que muy pronto sabrá colocar su establecimiento á la altura de los primeros en su clase.

Hemos oido quejarse á algunos peluqueros de esta capital, de las exigencias de los Investigadores de la contribucion industrial, que de algun tiempo á esta parte recorren con frecuencia los establecimientos de peluquería y hasta quieren impedir se coloquen á la vista de los parroquianos los cosméticos y demás objetos de tocador, habiendo llegado alguno de ellos hasta decir que iba á dar parte á la Administracion de Hacienda pública.

Ya hemos dicho repetidas veces, que en todos los países está permitido á los peluqueros el vender, no solamente objetos de tocador, sino tambien toda clase de bisutería, con la sola prohibicion de exponer muestras al público.

Despues de las excesivas cuotas de contribucion que se nos exigen, parécenos que tenemos derecho á alguna consideracion y que los señores Investigadores, aun dentro de nuestro mismo gremio, tienen otras cosas de que ocuparse con más provecho para la Hacienda.

Ha llegado hasta nosotros la noticia de que en algunas provincias se exigen dos contribuciones á los peluqueros que se dedican á la confeccion de trabajos de arte en cabellos.

Suplicamos á todos nuestros suscritores que se hallen en este caso, nos lo hagan saber y les diremos lo que deben hacer para evitar este nuevo abuso, pues si bien es cierto que con arreglo á la ley vigente, los confeccionadores de trabajos de arte en cabellos están obligados á pagar la cuota de la clase 7.^a de la seccion de artes y oficios, segun se expresa el núm. 50 de dicha seccion, no es ménos cierto que esta cuota solo debe exigirse á los que exclusivamente se dedican á estos trabajos y no pagan contribucion por otro concepto. Véase si no cuán terminantemente lo dispone la ley. El párrafo 50 de la seccion de artes y oficios á que nos referimos, dice así:

•Dibujantes en cabello, ó sean los que se dedican *exclusiva-*

mente á ejecutar con el mismo, cuadros, retratos, figuras, paisajes, etc., etc., pagarán la cuota de la clase 7.ª y tarifa 1.ª.

Despues de esta advertencia, esperamos que ni uno solo pagará esta injusta contribucion.

D. Santiago Gomez, que durante algunos años estuvo establecido en la calle de Alcalá, núm. 5, y cuyo establecimiento traspasó á D. Enrique Muñoz, ha vuelto á establecerse en la calle de Carretas frente al correo central.

El núm. 35 de *El periódico para todos*, que con extraordinaria aceptacion del público dá á luz el conocido editor D. Jesús Graciá, contiene, entre sus notables artículos y acreditadas novelas, grabados de actualidad con hechos y vistas del teatro de la guerra, en donde la novedad está á la altura del interés de una publicacion que tanto crédito alcanza.

El referido núm. 35 que acaba de salir, contiene el *sumario* siguiente:

Texto.—El rey del puñal, novela por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—La caridad bien ordenada, por D. Eduardo Lustonó.—Dramas de Madrid, por D. Ramon Ortega y Frias.—Despues de muerto, por D. Pedro Escamilla.—La mujer en 1800 y la mujer en 1874, por la baronesa de Wilson.—El puñal de oro, novela por D. Torcuato Tárrego.—De la fuente de Cibeles á la Plaza de toros, por D. Ramon Medel.—Causas célebres.—Variedades.—Miscelánea.

Grabados.—El rey del puñal.—Despues de muerto.—La mujer en 1800 y la mujer en 1874.—De la fuente de Cibeles á la Plaza de toros.

Se venden números sueltos al precio de un real en Madrid y real y medio en provincias, y se suscribe en todas las librerías, ó bien dirigiéndose con el importe de los números que deseen recibir, en carta á su editor D. Jesús Graciá, Encomienda, 19, principal, Madrid.

Llamamos la atencion de nuestros lectores hácia el catálogo de la casa Filliol y Andoque, de París, que repartimos con el presente número. Los productos de esta fábrica han merecido siempre una gran aceptacion por sus buenas condiciones. A los señores peluqueros se les hace un gran descuento sobre los precios establecidos para la venta pública.

SECCION RECREATIVA

Los vecinos de Cervera, en Cataluña, son entusiastas de Felipe V, porque este rey acabada la guerra de sucesion, que le dió definitivamente la corona de España, trasladó allí la universidad de Barcelona, costeó la construccion del magnífico edificio, que todavía se conserva, y otorgó además á la poblacion el título de ciudad.

Uno de estos vecinos, que á más del entusiasmo por aquel monarca, poseia en sumo grado la cualidad de avaro, tuvo que ir á la antigua ciudad condal para gestionar un importante negocio, y desde luego puede decirse que hizo el viaje á pié. El tal, por economía, solo acostumbraba afeitarse en los dias de las tres fiestas del año, *Corpus*, *Santissimo Misterio* y *San Felipe*. Ya en Barcelona tuvo precision de presentarse en una respetable casa para obviar ciertas dificultades de su negocio, y como le fuera imprescindible necesario afeitarse, resolvió hacerlo, pero procurando al propio tiempo el menor desembolso posible, recelando que aquella operacion verificada en la capital le iba á costar un potosí.

Buscó, pues, una modesta, la más modesta barbería, y entrándose en ella, entabló el siguiente diálogo con el maestro, que

era ladino, y á la legua por el acento y traje conoció la procedencia del nuevo parroquiano.

—¿Cuánto me llevará Vd. por afeitarme?

—Segun la navaja que se emplee.

—¿Las tiene Vd., pues, de varios precios?

—Sí. Mire Vd. Esta, tal como Vd. la vé, es con la que afeitaban al Papa Sixto, y afeitarse con ella cuesta diez reales.

—No quiero tanta grandeza. ¡Navaja de Papa! No conviene á un pobre lugareño.

—Con esta otra se afeitó el gran Sultan despues de haber conquistado la España á los godos, y son ocho reales.

—¡Quite Vd. allá! Ni de balde debe un cristiano usar navaja que haya rapado barbas de moro.

—Con esta otra, que solo son cuatro reales, lo hacia por sí mismo el famoso D. Juan de Austria, terror de la morisma, despues de la batalla de Lepanto.

—Tenia D. Juan ribetes de protestante, y soy católico rancio. ¿No tiene Vd. otras?

—Sí á fé. Abi tiene Vd. la navaja con que afeitaban á Felipe V durante la campaña de la guerra de sucesion,—le dijo el barbero, enseñándole una muy mellada y tomada de orin,—y solo cuesta un real.

—¡La de nuestro protector! ¡La del exclarecido monarca Felipe! Esta, esta es la que me conviene.

Dicho y hecho; sentóse, púsole el maestro la toalla, enjabonólo y dió principio la operacion.

Como la barba era enrevesada, y malísima la navaja, déjase comprender los padecimientos del pobre afeitado, que no se atrevia á lanzar siquiera un suspiro, pero de cuyos ojos se desprendian lagrimones como el puño.

Al verlos el barbero le preguntó con sorna:

—¿Es que le hace á Vd. mucho daño, cuando así llora?

A lo que contestó el paciente:

—No lloro por el mal que á mí me hace, ni por el dolor siquiera, sino por lo que debia padecer Felipe V cuando le afeitaban.

No puede llevarse más allá el entusiasmo.

A. M.

Llegó un gallego á una barbería, y despues que le afeitaron, preguntó al maestro:

—¿Cuánto debo?

—Un real.

—¿Cuánto?

—Ocho cuartos y medio.

—Non le doy más que catro.

—No puede ser.

—¿Quiere seis?

—He dicho que no.

—Léveme ó demu si le doy más de siete y va bien pajo.

—No es ménos de un real.

—Allá vá; pero pues me lleva tan caru, beberéme el caldu.

Y se bebió el agua con que le habian afeitado.

EPÍGRAMAS.

Dijo la bella Consuelo
al peluquero Pascual:

—Deme usted un poco pelo
de rizado natural.

—No tengo ni lo has de hallar
aunque de buscarle te hartes.

—¿Por qué no lo he de encontrar
habiéndolo en tantas partes?

A. GACON.

Un cabello, Isabel, me regalaste
y ya se apolilló.
¿Durará la amistad que me juraste
lo que el pelo duró?

A. GASCON.

¡Cielos! exclamaba un frenólogo en cierta ocasión reconociendo la cabeza de cierto individuo de pacíficas costumbres. Esta protuberancia indica que tiene usted ferozmente desarrollado el espíritu de la *acometividad*.

—Dispense Vd., dijo el paciente echándose las manos á la coronilla; ese bulto es una doblez que hace ahí... ¡la peluca!

RESPONDENCIA PARTICULAR

D. D. F.—Arganda.—Se le remitirán por segunda vez los números que reclama. Con ellos irá la muestra de hilo inglés. Se ha insertado el anuncio.

D. J. G.—Toledo.—Pagada la suscripción hasta fin de año. Recibí 8 rs. importe de los dos carretes de hilo inglés. El cuadro ha sido pagado.

Mr. Florentin.—París.—Recibida su extensa carta. Contestado detenidamente á todos sus extremos.

D. J. B.—Sevilla.—Suplico á Vd. me remita pronto ese encargo, pues lo esperan en otra parte.

D. L. P.—Coruña.—¿Recibió Vd. el encargo?

D. G. S.—Aguilas.—Estoy esperando sus órdenes.

Doña B. P.—Nava del Rey.—Pagada su suscripción hasta fin de año.

Doña M. G.—Badajoz.—Queda Vd. suscrita y pagada su suscripción hasta fin de año.

D. F. R.—Valladolid.—Recibido el importe de un trimestre de su suscripción.

D. S. B. L.—Gijón.—¿Ha recibido Vd. los encargos? ¿Le han gustado?

D. J. H.—Vitoria.—Espero tu orden para remitirte los encargos.

D. F. D.—Valencia.—He recibido los encargos que entregaste al Sr. Alonso, y posteriormente la tarjeta de Luna.

D. A. R.—Lugo.—No queda cabello de esa clase.

D. J. G.—Teruel.—¿Recibiste el añadido?

D. F. G.—Zaragoza.—Espero las muestras de cabello de que me habla en la suya Gavin.

D. F. C.—Palma.—Pagada su suscripción hasta fin de año. No hay de qué dispensar.

D. L. T.—Zaragoza.—Cuando llegue á tu poder este número habré recibido el cabello que estoy esperando hace tanto tiempo.

D. P. P.—Zaragoza.—Id. id. id.

D. F. A.—Sevilla.—No, señor.

D. A. M.—Barcelona.—Ya le dije á usted la otra vez que no podía hacer esa pulsera por menos de 80 rs.

D. R. M.—Valencia.—Te hago saber que aún no ha venido por aquí la persona de quien me hablaste.

D. A. T.—Huelva.—No hay inconveniente en ello. Remita usted 327 rs., y con ellos quedará pagada su suscripción hasta fin de año.

D. M. T.—Granada.—No puedo acceder á sus deseos, y lo siento.

D. J. G.—Málaga.—Contestada la suya por otra carta.

D. I. R.—Toledo.—¿Ha gustado el bisoné?

D. L. C.—Aranda de Duero.—Recibí por completo el importe de la gasa.

D. V. R.—Barcelona.—Recibido su artículo. Quedo agradecido.

D. F. B.—Valencia.—Queda anotado el nombre de Vd. en el libro de suscriptores.

D. E. B.—Murcia.—Pagada su suscripción hasta fin de año.

D. F. P.—Santander.—Ya he recibido el cabello que esperaba.

D. J. A. G.—Sevilla.—Sus encargos importan 32 rs. más de la cantidad que Vd. me ha remitido.

D. J. B.—Murcia.—Pagada su suscripción hasta fin de año.

D. F. A.—Sevilla.—Me extraña mucho tanto silencio.

D. E. M.—Valencia.—¿Recibió Vd. las muestras de hilo que le remití?

D. P. M.—Zamora.—No me conviene en ese precio.

D. M. A.—Sevilla.—En ese artículo no puedo hacer rebaja alguna.

D. E. P.—Logroño.—Aún no he encontrado el libro que usted desea.

D. M. F.—Figueras.—Pagada su suscripción hasta fin de año.

D. M. N.—Mataró.—Recibidos los 192 rs.

D. A. F.—Barcelona.—Queda Vd. suscrito y pagada su suscripción hasta fin de año.

D. P. A. G.—Albacete.—Recibí los 20 rs.

D. P. D.—Figueras.—Pagada su suscripción hasta fin de año.

D. F. M.—Sabadell.—Queda Vd. suscrito y pagada su suscripción hasta fin de año.

D. J. D.—Barcelona.—El libro que Vd. desea vale 20 rs., las láminas se las regalaré.

D. P. D.—Sevilla.—Ya está concluido el cuadrito.

D. J. G.—Toledo.—Me alegro le haya gustado el hilo.

D. F. G.—Zaragoza.—Recibida la mata de cabello. Escribiré.

Imp. de P. Nuñez, Corredora Baja de San Pablo, 43.

ANUNCIOS.

LA ÚNICA SEGURA DE TEÑIR Y LA MÁS RÁPIDA.

AGUA DE BURDEOS

Composición nueva y vegetal en un solo frasco, la única que tiñe la barba y el cabello sin alterarlos ni endurecerlos, y que obtiene bien todos los colores por los resultados siguientes:

Primera fricción, rubio; segunda fricción, castaño; tercera fricción, moreno; cuarta fricción, negro.

Depósito general en Burdeos, casa de Livertoux, 25, rue Porte-Dijeaux.—Depósito en la Habana, casa de los Sres. Sarrá, y compañía, Fernandez y compañía.—En Madrid, la administración de este periódico se encarga de servir los pedidos por mayor y menor.

IMPORTANTE.

En la Travesía del Conservatorio, núm. 12, piso tercero interior de la izquierda, hay un oficial peluquero que se dedica con especialidad á dar lecciones de todo lo concerniente al ramo de peluquería y á los trabajos de arte en cabellos.

SE NECESITA UN OFICIAL PELUQUERO PARA UNA POBLACION inmediata á Madrid.—Informarán en la redaccion de este periódico.

EN PUNTO BASTANTE CÉNTRICO DE ESTA CAPITAL, Y EN precio arreglado, se traspasa una peluquería y barbería. Dirigirse á esta Redaccion.

CABELLO TANQUINÉS.

Este cabello es casi igual al del país, con la sola diferencia de ser un poco más grueso, pero nunca tanto como el chino. Su hermoso color castaño le hace también muy aceptable.

No confundir este cabello con la *maraña* con las cabezas cortadas, pues como saben todos los peluqueros, es imposible confundir un cabello con otro por la inmensa diferencia que existe de las puntas á las cabezas.

Con el objeto de impedir su mezcla con cabellos de inferior calidad, solo se venderá en paquetes de dos onzas, conservando el mismo atado y contraseña que trae.

Este cabello compite con los mejores preparados por su limpieza y brillo natural, careciendo de liendres y canas.

Hasta ahora todo el cabello tanquinés que se recibía era castaño oscuro; pero hoy ya podemos ofrecerlo de varios colores, desde castaño á negro.

A pesar de reunir tan buenas condiciones, sus precios son tan económicos como puede verse por la siguiente

NOTA DE PRECIOS.

40 centímetros..	6 rs. onza.
50.....	10
60.....	14
70.....	22
80.....	30
90.....	40

En los pedidos que no lleguen á 500 rs. no se hace descuento alguno. En los que pasen de dicha cantidad se descuenta el 10 por 100, y el 20 en los que excedan de 1.000 rs.

Para los pedidos dirigirse á esta redacción.

CORDON DE SEDA.

La pieza de veinticinco varas, 4 reales.

Depósito en esta redacción.

PELUCAS DE TEATRO.—LA ADMINISTRACION DE ESTE periódico se encarga de servir cuantos pedidos se le hagan de toda clase de postizos para el teatro.

MOLDES PARA HACER BUCLES.—EL JUEGO COMPUESTO DE tres, 20 rs.—En la Administración de este periódico.

INDISPENSABLE A LA HUMANIDAD.—ACEITE ABRÓTANO (*abrotanum*).—J. S. Chavero, fabricante en Málaga.—Con el uso de este aceite nace, crece y se conserva el cabello y la barba. Hace nacer el cabello en cualquier parte del cuerpo; lustra y desenreda la cabellera; impide radicalmente su caída; da fuerza al endeble; limpia de caspa la cabeza; da buen color al cabello; hace nacer la barba; la fortifica y robustece; cubre los claros y hace flexibles las barbas más fuertes; lustra la barba y limpia el cutis de todo grano ó espinilla; excelente para los niños de cabello lacio y endeble. Indispensable al sexo femenino y masculino.

Precio: 5, 7 y 10 rs. frasco.

Grandes descuentos en las compras al por mayor. La administración de este periódico sirve pedidos.

CARDAS, PEINES, BROCHAS, HIERROS, PAPILOTS, MEDIAS.—cañas de ondular, y especiales para el bigote; galones, cintas, tul, gasa, puntas, martillos, cierres de pelucas, pastillas para pegar bisonés, redecillas, alicates-cortafrios, budruch. cameristes, carcasa, elásticos, palos y palillos, etc. Se hallan de venta estos y muchos géneros más en la redacción y administración de este periódico.

Plaza de Santa Catalina de los Donados, núm. 2, entresuelo derecho.

Los precios son fijos y el pago al contado. Para los pedidos de fuera es indispensable el envío previo del importe aproximado del pedido, sin cuya condición no se remitirá el más insignificante que se pida.

ALGODONES.

Por docenas, á 1, 2 y 3 reales.

Depósito en esta redacción.

INTERESANTE Á LOS PELUQUEROS.

Se convierte en mata, por un precio módico, el pelo de maraña, de cualquier clase que sea. Dirigirse por el correo á García Ripoll, en Cehejín, provincia de Murcia.

HILLO INGLÉS

PARA TEJER.

El mejor que se ha conocido.

Se vende en carretes de 500 metros próximamente y dos onzas de peso, á 4 reales cada carrete.

Los pedidos pueden hacerse directamente á la redacción de esta revista.

Se mandan muestras gratis á toda persona que lo pida.

ALBUM DEL ARTISTA EN CABELLOS, COMPUESTO POR EL SEÑOR Congé, acreditado litógrafo de Zaragoza, de acuerdo con la casa de Peña, de Madrid.

Acaba de publicarse la última lámina de este precioso álbum, que es el mejor de cuantos hasta el día se han publicado en Francia. Las dificultades que se observan en la ejecución de los dibujos franceses, han desaparecido por completo en este álbum. Contiene más de 240 dibujos, todos diferentes, tanto en panteones grandes como en pequeños, todos nuevos y de gran novedad, sin contar con 15 pliegos de letras sueltas y enlazadas y de gran número de modelos de pendientes, leontinas y alfileres, y una completa explicación para hacer los trabajos en cabellos y la de las gomas.

Esta obra solo cuesta para los suscritores que se suscriban antes del 15 de Mayo próximo 100 rs., ó sean dos reales cada pliego, y para los no suscritores, ó pasada esta fecha, 140 reales.

Los que quieran suscribirse pueden hacerlo antes de dicha fecha en casa de Peña, calle de la Abada, 24 y 25, Madrid.

Adelantando el valor de cinco láminas cuando ménos, se servirán los pedidos de provincias francos de porte, y se recomienda el certificado de las cartas que traigan valores.

A los que deseen toda la obra de una vez se les descontará el 10 por 100 de su valor, siempre que sean suscritores á la GUIA DEL PELUQUERO Y BARBERO.

REJUVENECERSE.—TRES ESPECÍFICOS INDISPENSABLES para rejuvenecerse.

LA BENZAMIDA, tintura admirable para teñir los cabellos y devolverles á su primitivo color, por el célebre químico de Baltimore (América del Sur) David Roward, compuesta de vegetales inofensivos. Puede usarse con la mano sin temor á que manche el cutis ni las ropas, pues únicamente ejerce su acción sobre la raíz del cabello.

BLANCO DE AZAHAR para embellecer el cutis. Nueva y maravillosa composición admitida en los principales tocadores de Europa por haberse convencido los consumidores que la base de este específico es la flor del naranjo vegetal, que sin perjudicar el cutis, le dá nueva vida, haciendo desaparecer las arrugas y prestándole un color perla natural.

EL DENTISTA Á DOMICILIO, por el dentista señor Aguilar y Antolin.—Con un poco de voluntad por parte del individuo y este específico, se libra toda persona de las enfermedades que tanto aquejan á los que viven sin pensar que la dentadura es el alma de la vida y de la belleza; calma el dolor de muelas por agudo que sea, y cura todas las enfermedades de la boca.

No se garantiza la legitimidad de estos específicos como el consumidor no se provea en los depósitos anunciados en *La Correspondencia de España* y al final de los prospectos.

DEPÓSITOS EN ESPAÑA.

Madrid, peluquería y perfumería de D. José Royo, Plaza de Topete, 15.—Barcelona, peluquería y perfumería de D. Jaime Forteza, Escudillers, 34.—Sevilla, perfumería francesa de don Manuel Llofriu, calle de la Sierpe.—Zaragoza, comercio de don Tomás Manzano, calle del Coso.—Palma de Mallorca, comercio de D. Juan Villalonga.—Valencia, perfumería y peluquería de D. Ramon Puig, Bajada de San Francisco.—Alicante, peluquería de D. Francisco Palomares.—Pamplona, D. Guillermo Razquin.—Tortosa, comercio de los señores Canivell, Codina y Compañía.—Valladolid, D. Ricardo Fauche, Comercio del Siglo, calle del Duque de la Victoria.

La administración de este periódico sirve pedidos por mayor y menor.